Â¿Viento en popa?

DescripciÃ³n

Para cualquier alto dirigente chino, la visita a EEUU siempre tiene mucho de especial ya que, en clave interna, expresa un singular reconocimiento exterior de su legitimidad. Ello es consecuencia no solo de la trascendencia de la relaciÃ³n entre ambos paÃses, que ha crecido de forma exponencial en los Ãºltimos aÃ±os, sino tambiÃ©n de cierto complejo imperial, producto de la consideraciÃ³n debida a quien ostenta el mÃ¡ximo poder global. Quien tuvo, retuvo. Por otra parte, la escenificaciÃ³n de una China equiparada en tantos Ã³rdenes a la gran superpotencia y cuyo concurso es imprescindible ya para abordar tantos asuntos de la agenda global, reafirma lo exitoso de la modernizaciÃ³n iniciada en 1978 y glorifica un poco mÃ¡s a su inspirador y gestor, el Partido Comunista de China (PCCh).

Esta visita de Hu Jintao, la segunda que realiza en su mandato, no despierta, a priori, expectativas de grandes cambios en las relaciones bilaterales. Es de mayor nivel que la anterior (2006), ya que esta visita de Estado serÃ¡ mÃ¡s completa y, probablemente, no se repetirÃ¡n los â??erroresâ?• de Bush (como la interpretaciÃ³n del himno de la RepÃºblica de China en lugar del oficial de la RepÃºblica Popular China). Pero las posiciones en los asuntos clave siguen enconadas. Y Hu Jintao, ya en fase de larga despedida de su cargo, difÃcilmente puede aspirar a poco mÃ¡s que resultados simbÃ³licos. Tampoco puede ir mÃ¡s allÃ¡ de los gestos en los temas que preocupan a la Casa Blanca (desde los econÃ³micos a los polÃticos), sintiÃ©ndose especialmente fuerte a la hora de negociar.

Â¿QuÃ© asuntos principales enturbian las relaciones sinoestadounidenses? MÃ¡s allÃ¡ de las diferencias en torno al yuan, el desequilibrio comercial, la propiedad intelectual, el proteccionismo, el cambio climÃ¡tico, etc., todos ellos, en Ãºltima instancia, negociables, la clave que mÃ¡s les distancia es la desconfianza estratÃ©gica. Cuando en noviembre de 2009, el presidente Obama propuso a Hu Jintao la formaciÃ³n de un G2 que escenificara no tanto la gestiÃ³n compartida de la agenda global como la aceptaciÃ³n de su liderazgo y la renuncia a la disputa de la hegemonÃa otorgando garantÃas en tal sentido, Hu reaccionÃ³ como cabÃa esperar: deshaciÃ©ndose en elogios y buenas palabras, desmintiendo ambiciones y confirmando su vocaciÃ³n sinocentrista pero, sobre todo, defendiendo a ultranza la soberanÃa china.

Para allanar esta cumbre, el secretario de Defensa Robert Gates viajÃ³ a PekÃn en los primeros dÃas de enero. Los problemas de seguridad son cada vez mÃ¡s determinantes en las relaciones bilaterales. TaiwÃ¡n es el primero de ellos, condicionado por la reiteraciÃ³n de las ventas de armas a la isla, pero tambiÃ©n el aumento de la presencia estadounidense en el PacÃfico AsiÃ¡tico, en consonancia con el mensaje de Hillary Clinton a los paÃses de la zona: EEUU vuelve con fuerza a la regiÃ³n, con la intenciÃ³n de â??protegerlesâ?• de la influencia china. La modernizaciÃ³n militar, Tibet, Xinjiang, la crisis coreana, los litigios en el mar de China meridional, etc., conforman una agenda de enorme complejidad que se completa con unas diferencias sistÃ©micas que tienden a ser crÃ³nicas.

En el orden polÃtico, las presiones para intensificar la reforma son leÃdas en clave interna como un desesperado intento de quebrar la unidad forjada por el PCCh y que constituye un requisito imprescindible para evitar el derrape del proceso. El pluralismo que reivindican Liu Xiaobo y los paÃses occidentales es el caballo de Troya que debe sembrar el nivel de discordia preciso, dicen en PekÃn, para distraer a la sociedad china del objetivo prioritario en esta fase histÃ³rica: conseguir el poder econÃ³mico necesario que garantice la plena soberanÃa, cerrando el ciclo de decadencia iniciado a mediados del siglo XIX. Todo parece indicar que en la direcciÃ³n china no existen fisuras en esta interpretaciÃ³n, anticipÃ¡ndose incluso cierto endurecimiento con vistas a los tiempos turbulentos que se avecinan, marcados por la transiciÃ³n en el liderazgo (2012) y un nuevo empuje en el camino hacia la supremacÃa global.

Â¿Pueden China y EEUU construir una relaciÃ³n estable? Los altibajos van a seguir caracterizando las relaciones bilaterales. La desconfianza no es fÃ¡cil de vencer y, por el momento, ambos paÃses solo pueden aspirar a tolerarse mutuamente. China huye de la confrontaciÃ³n abierta y ejercita una diplomacia de largo plazo, combinaciÃ³n de sacrificio, paciencia y autoestima que poco a poco le permite ir ganando terreno casi a la chita callando. Pero de poco valen las promesas de PekÃn de no competir con Washington por la hegemonÃa en el PacÃfico. La realidad apunta en otra direcciÃ³n. China superarÃ¡ en 2011 a EEUU como primer fabricante del mundo, un liderazgo ejercido durante 110 aÃ±os, lo cual aumentarÃ¡ la ansiedad de Washington y, en paralelo, la autoconfianza china.

Entre ambos hay espacio para la cooperaciÃ³n, ya hablemos de la seguridad de las rutas marÃtimas, las crisis regionales, asuntos econÃ³micos y en muchos otros campos, pero las diferencias conceptuales que separan a ambos paÃses no van a diluirse a corto plazo. MÃ¡s aÃºn, grandes y complicadas tensiones pudieran aguardar en el horizonte a medida que su emergencia se consolide y, en paralelo, pueda ir superando las graves taras internas que, no lo olvidemos, nos recuerdan que tras los asombrosos numerosos absolutos existe una desconcertante fragilidad. Por otra parte, Washington, con importantes fortalezas, no tirarÃ¡ la toalla tan fÃ¡cilmente.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China y el mundo chino ARCHIVO

IDIOMA

Galego

Fecha de creaciÃ³n
20 de enero de 2011

Campos meta

Autoria :	3717
Datapublicacion :	2011-01-20 00:00:00